



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Educación

Trabajo fin de máster

El sistema preventivo de Don Bosco en la escuela del siglo XXI

Presentado por: Alejandro Navajas
Línea de investigación: Resolución de conflictos, educación
personalizada

Director/a: Raquel Gil Fernández

Ciudad: Madrid

Fecha: Diciembre de 2014

Resumen

Este trabajo pretende abordar el método preventivo de don Bosco (1815-1888), sacerdote y educador italiano, fundador de los salesianos, congregación religiosa que cuenta en la actualidad con casi 16.000 sacerdotes que operan en más de 130 países del mundo. En 1877, publicó un opúsculo donde recogía las líneas maestras de su metodología, que se sigue aplicando en los miles de colegios y centros de formación profesional de los salesianos. A lo largo de estas páginas se demuestra cómo este sistema mantiene su vigencia y actualidad al cosechar excelentes resultados. Es sorprendente comprobar, además, cómo muchas de las herramientas pedagógicas que se emplean hoy en día ya fueron preconizadas en su momento por don Bosco, como el trabajo en equipo, el aprendizaje colaborativo, el papel protagonista del alumno e incluso la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner. Además de analizar las obras donde don Bosco expone su método, se ha hablado con numerosos salesianos que trabajan en España, con el fin de determinar la actualidad del sistema educativo del sacerdote italiano. Don Bosco fue declarado santo por el papa Pío XI el 1 de abril de 1934, tan sólo 46 años después de su muerte, y le fue otorgado el título de «Padre, Maestro y Amigo de los Jóvenes» por el papa Juan Pablo II. Es, además, el patrono de los jóvenes dentro de la iglesia católica.

Palabras clave: sistema preventivo, educación personalizada, resolución de conflictos, control del aula, formación en valores.

Abstract

This work aims to address the preventive method of Don Bosco (1815-1888), Italian priest and educator, founder of the Salesians, religious congregation that currently has almost 16,000 priests operating in more than 130 countries worldwide. In 1877, he published a pamphlet in which he collected the outlines of his methodology, which is still applied in thousands of schools and training centers of the Salesians. Throughout these pages it is demonstrated how this system remains relevant and current to reap excellent results. It is surprising to note also how many of the pedagogical tools used today were advocated at the time by Don Bosco, as teamwork, collaborative learning, the title role of the student and even Gardner's theory of multiple intelligences. In addition to analyzing the works where Don Bosco explains his method, we have spoken with many Salesians working in Spain, in order to

determine the timeliness of the Italian priest educational system. Don Bosco was declared a saint by Pope Pius XI on April 1, 1934, only 46 years after his death, and he was awarded the title of "Father, Teacher and Friend of Youth" by Pope John Paul II. It is also the patron of youth in the Catholic church.

Keywords: preventive system, personalized education, conflict resolution, classroom management, formation in values.

ÍNDICE

1. Introducción y justificación del trabajo: el sistema preventivo en el siglo XXI	5
2. Planteamiento del problema	7
2.1. Objetivos	7
- Generales	7
- Específicos	8
2.2. Breve fundamentación de la metodología	8
2.3. Breve justificación de la bibliografía utilizada	8
3. Desarrollo	9
3.1. Fundamentación teórica del sistema preventivo de san Juan Bosco	9
3.2. Materiales y métodos: los cuestionarios	13
3.3. Resultados y análisis	16
3.3.1. Los tres pilares	17
3.3.2. La cuestión de los castigos	18
3.3.3. Los frutos del sistema preventivo	19
3.3.4. ¿Cómo se consigue?	20
3.3.5. La confesión y la comunión frecuente en un colegio	20
4. Propuesta práctica: Consejos de Don Bosco a un docente del siglo XXI	23
5. Conclusiones	32
6. Limitaciones del trabajo y líneas de investigación futuras	33
7. Bibliografía.	34
7.1 Referencias bibliográficas	34
7.2 Bibliografía complementaria	35
8. Anexo: Artículos propios aparecidos en la Prensa	

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO: EL SISTEMA PREVENTIVO DE DON BOSCO EN EL SIGLO XXI

Con demasiada frecuencia aparecen titulares en los periódicos sobre la realidad educativa que encienden todas las alarmas. “Las bajas por depresión entre docentes triplican las de otras profesiones” (El País, 29 de enero de 2009); “Valladolid: 45 profesores de baja cada mes por estrés y depresión” (20 minutos, 15 de junio de 2006); “El 28% de los profesores sufren acoso y amenazas de padres de alumnos” (rtve.es, 19 de noviembre de 2011), o “El síndrome del profesor acosado”, que titulaba el diario “La Verdad” en su edición del pasado 27 de noviembre de 2014. A pesar de todas las teorías educativas más avanzadas, de las TIC y demás recursos, algo parece fallar en la pedagogía actual. Algunas voces achacan este deterioro a la falta de formación que reciben los alumnos en sus casas; otros, a la mala influencia de los medios de comunicación social, en especial, internet; aún hay otros que lo atribuyen a la escasa preparación del profesorado.

Sea cual sea la causa o causas, lo cierto es que, a la vista de los datos, parece que nos encontramos ante una brecha entre docentes y alumnos, ante una situación que muchos profesores no son capaces de resolver, lo que les avoca a la baja por la depresión y el estrés.

Hubo un educador en el Turín de mediados del siglo XIX que desarrolló una inmensa labor educativa con chicos desfavorecidos, recogidos muchas veces de la calle y que ni siquiera sabían leer y escribir. Siglo y medio después, cerca de 16.000 seguidores suyos en más de 130 países prosiguen su labor. Se trata de Juan Melchior Bosco Occhiena (1815-1888), más conocido como Don Bosco, y reconocido por la Iglesia católica como san Juan Bosco. Con un documento de apenas 7 u 8 folios y una vida entregada a la juventud, este sacerdote italiano revolucionó todos los cánones de la pedagogía de su época. Efectivamente: en su escrito “El sistema preventivo en la educación de la juventud” recoge la experiencia de toda una vida dedicada a sus muchachos o “biricchini”, como a él le gustaba llamarles (Wast, 1980). Miles de discípulos del santo de Turín siguieron sus consejos, y en los cientos de colegios y escuelas de formación profesional que los salesianos (nombre con el que se conoce a los seguidores de san Juan Bosco. El nombre deriva de san Francisco de Sales, santo italiano del siglo XVII del que era muy devoto don Bosco)

dirigen en los cinco continentes se sigue aplicando la metodología contenida en este breve opúsculo.

El interés por la figura de don Bosco comenzó, en el caso del autor de este trabajo, alrededor del año 2005, cuando cayó en sus manos uno de sus libros, “Los sueños de don Bosco”. A partir de ahí, y debido a que en ese momento desempeñaba el cargo de subdirector del colegio Highlands El Encinar de Madrid, comenzó a leer más libros sobre la pedagogía salesiana. Durante los ocho años en que desempeñó su labor como subdirector del citado centro escolar, puso en práctica muchos de los consejos de san Juan Bosco, y comprobó que eran de una inmensa utilidad.

Sin embargo, han pasado casi 140 años desde que fue publicado por primera vez el documento que recogía las pautas de su sistema preventivo. ¿Sigue siendo de actualidad? Lo que escribió don Bosco allá por 1877, ¿continúa teniendo alguna vigencia? ¿Los postulados de don Bosco son aplicables a cualquier colegio de nuestro entorno?

San Juan Bosco fue nombrado “padre y maestro de la juventud” por Juan Pablo II en 1989. Sería suficiente quizás este dato para responder afirmativamente a las anteriores preguntas: sí, los postulados de don Bosco siguen manteniendo plena vigencia en la pedagogía del siglo XXI.

En la actualidad, 15.502 salesianos trabajan en 132 países del mundo (Anuario Pontificio, 2014), aplicando los principios del sistema preventivo. Además, 14.723 Hijas de María Auxiliadora -la rama femenina fundada por don Bosco y María Mazzarello- dirigen colegios, centros de formación profesional y universidades en 89 países de todo el planeta. Los resultados que obtienen en sus colegios son excelentes, tanto a nivel académico como de formación humana e integral, señal de que las propuestas de san Juan Bosco tienen mucho que aportar al sistema educativo actual.

En 2015 se celebra, además, el 200 aniversario del nacimiento de don Bosco en el caserío de I Becchi, Castelnuovo D’Asti, entre las colinas de Monferrato, a 30 kilómetros de Turín, capital de Piamonte, Italia. Las efemérides siempre son una ocasión óptima para repasar la obra de algún personaje histórico y tratar de determinar su vigencia. Con este trabajo, se pretende analizar en qué medida esas propuestas de don Bosco siguen siendo válidas para un docente del siglo XXI.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A raíz de noticias surgidas en los medios de comunicación similares a las que se han expuesto en la Introducción de este trabajo, surge el planteamiento del problema. Nunca, en la historia de Occidente, ha habido una mayor tasa de alfabetización y de recursos para los centros escolares. Los avances tecnológicos han entrado de lleno en las aulas para instalarse, y han revolucionado los procesos educativos. Con frecuencia se escucha decir que “las generaciones actuales son las mejor preparadas de la historia”. Y, sin embargo, la figura del docente no parece estar pasando por su mejor momento. Algo falla en el sistema educativo cuando la tasa de bajas por depresión entre los docentes es el triple que el de otras profesiones. Los profesores se refieren en numerosas ocasiones a la incapacidad para mantener el control en el aula, al acoso que se genera entre los alumnos (incluyendo el ciberacoso, una forma mucho más sutil y difícil de atajar) y al acoso al que, en numerosas ocasiones, ellos mismos tienen que sufrir tanto por parte de sus alumnos como, incluso, por parte de los padres.

Los jóvenes con los que tuvo que tratar don Bosco no eran precisamente fáciles. Muchos de ellos vivían en la calle, trabajaban jugándose la vida en la construcción o eran simples rateros y maleantes que ya habían conocido la cárcel. Lograr tener autoridad sobre ellos no fue, desde luego, tarea sencilla. Y, sin embargo, el fundador de los salesianos lo consiguió, dejando incluso establecido un modo de hacer las cosas que se aplicaría a millones de alumnos durante el siguiente siglo y medio hasta nuestros días.

Obtener las líneas maestras del método preventivo nos servirá para extraer unas valiosas conclusiones que se puedan aplicar al sistema educativo de nuestros días. Éste es el principal fin de este TFM: estudiar a fondo cómo el método preventivo presentado por don Bosco en el último tercio del siglo XIX mantiene su vigencia en la escuela del siglo XXI.

2.1 Objetivos

- Generales

- Determinar la validez de los métodos de don Bosco en la escuela del siglo XXI

- Analizar cómo se aplican esos métodos en la escuela salesiana actual
- **Específicos**
- Recopilar experiencias de salesianos que aplican el método preventivo en su quehacer diario
- Extraer protocolos concretos de actuación ante incidentes que se dan en la escuela del siglo XXI

2.2 Breve fundamentación de la metodología

A la hora de afrontar el trabajo, he visto dos caminos de entrada para abordar el asunto:

- La lectura de las fuentes bibliográficas de la época de don Bosco y las obras posteriores que analizan su sistema preventivo
- La consulta a profesionales que, en la actualidad, desarrollan y emplean dicho método

Para este segundo punto, se han empleado las herramientas del cuestionario y de la entrevista personal. Numerosos salesianos han respondido al cuestionario, y se ha entrevistado personalmente a siete de ellos, para poder estudiar en profundidad el método preventivo. Tras las entrevistas, se ha pasado a elaborar la propuesta práctica, basada en su experiencia personal, profesional y docente. En ella se recoge el modo en que los salesianos trabajan en la actualidad, basándose en el método preventivo de don Bosco, y cómo consiguen excelentes resultados con sus alumnos.

2.3 Breve justificación de la bibliografía utilizada

Entre las obras que se han consultado, cabe destacar:

- Fuentes primarias: Han llegado hasta nosotros numerosas obras del propio don Bosco, que recogió en numerosos escritos sus ideas sobre la educación

- Fuentes secundarias: Numerosísimas obras que analizan la metodología salesiana. Hay libros, vídeos, documentales, páginas web... Una cantidad de material casi inabarcable.

3. DESARROLLO

3.1 Fundamentación teórica del sistema preventivo de san Juan Bosco

El sistema preventivo que preconizó don Bosco (1877), opuesto al sistema represivo, consiste “en dar a conocer las prescripciones y reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan con amabilidad”. Este sistema descansa “en la razón, en la religión y en el amor; excluye, por tanto, todo castigo violento y procura alejar aun los suaves”.

En numerosos colegios, uno de los temas recurrentes de discusión entre la Dirección y el profesorado es el de la formación humana de los alumnos y la disciplina, dos de los campos donde las enseñanzas de don Bosco asentó unos claros principios.

- El principio de “la razón, la religión y el amor” es perfectamente válido para el caso que nos afecta. El profesor Joan Vaello Orts (2013) también insta a los educadores a ser “como un padre para todos los alumnos, teniendo en cuenta que cada uno tiene sus necesidades”. Los alumnos tienen que sentirse queridos y acompañados. Los ex alumnos de centros educativos donde se vive de este modo recuerdan con cariño, en su mayoría, cómo encontraron personas que cuidaron de ellos y se preocuparon por su formación durante sus años escolares. Este principio encaja bien con los postulados del constructivismo, donde el alumno pasa a ocupar el papel de protagonista en su propia educación. Este principio de don Bosco cobra más valor aún puesto en su contexto temporal: la escuela del último tercio del siglo XIX. En ella, el alumno era cualquier cosa salvo el protagonista de su educación. Don Bosco sabe descubrir este valor que tiene en sí mismo el estudiante.
- Si se vive este espíritu, “se le gana de tal modo el corazón al alumno que él mismo comprende la necesidad del castigo y casi lo desea”, afirma el santo de Turín. En los ocho años como subdirector del colegio Highlands de Madrid, tuve la ocasión de comprobar cómo numerosos profesores eran pacientes, cercanos y justos con sus alumnos. Esto les daba un sólido ascendiente sobre ellos, y los chicos, cuando hacían algo mal, sabían que la amonestación o

incluso el castigo que recibían, era justo. El profesor Vaello (2013) insiste en la importancia de “no romper nunca la relación con el alumno porque, de lo contrario, el alumno se posiciona a sí mismo como contrincante”.

- “La razón fundamental [de los errores de los chicos] es la ligereza infantil, por la cual fácilmente se olvidan los niños de las reglas disciplinarias y de los castigos con que van sancionadas”. El propio don Bosco (1877) parafrasea al apóstol de las gentes: “La práctica de este sistema está apoyada en las palabras de san Pablo: “La caridad es benigna y paciente... Todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo ” (1 Cor. 13, 4.7). En numerosas ocasiones, profesores poco familiarizados con la psicología del adolescente cargaban con dureza contra los alumnos al no entender esto. Son pocos los casos de indisciplina por maldad; la inmensa mayoría de ellos son fruto de la inmadurez; por la ligereza a la que hacía referencia don Bosco. Es necesario tener claro este punto para poder trabajar con adolescentes. Por eso, el fundador de los salesianos asegura que el alumno “no habría cometido la falta si una voz amiga se lo hubiese advertido”.

Llama la atención que don Bosco, ya en su época, rechazara los postulados conductistas, que reducen al alumno a un mero recipiente donde se depositan una serie de conocimientos, los mismos para todos los alumnos y empleando el mismo método, sin prestar una atención a la diversidad. No: para don Bosco, cada uno de sus alumnos es único e irrepetible, con una serie de cualidades innatas y singulares, y su mayor deseo consiste en ayudarlo a obtener lo mejor de sí mismo.

- “El sistema represivo puede impedir un desorden, mas con dificultad hacer mejores a los que delinquen”. La autoridad en el aula siempre ha sido un caballo de batalla. En infinidad de reuniones con profesores se trata el tema, sin lograr un resultado plenamente satisfactorio. La raíz del problema quizás haya que buscarlo en un espíritu sobreprotector por parte de numerosísimos padres que, combinado con una idea errónea sobre la autoestima de sus hijos, deviene en una clamorosa falta de límites en éstos. El respeto hacia la autoridad, los mayores, etc., se cae de los primeros puestos de la jerarquía de valores, hasta convertirse en una moneda corriente de cambio. Esta falta de autoridad en la familia llega, desde luego, hasta el colegio. Numerosos profesores se sienten absolutamente desconcertados ante la falta de respeto y la prepotencia que, en ocasiones, muestran algunos alumnos o, incluso, sus

padres. Les cuesta gestionar esos brotes de indisciplina en el aula, e incurrir en castigos desproporcionados, gritos y aspavientos que, en la mayoría de las ocasiones, son como echar gasolina al fuego. El propio profesor Vaello (2013) desaconsejaba obrar de ese modo: “Llamar la atención a un alumno que se porta mal es reforzarle ante sus compañeros. En el aula hay que hacer pocas advertencias y concretas. Quien hace 18 advertencias está dando 18 dosis de protagonismo”. ¿Cuál es la solución, por tanto, ante un alumno que no para de molestar en el aula? El propio profesor Vaello (2013) facilitó la fórmula que él ha aplicado con éxito durante sus años de maestro: “No haría más de dos advertencias durante una clase, porque si no, el alumno ve que no va en serio”. Si, una vez hecho esto, el alumno no varía su actitud, no podemos pretender que, repitiendo la misma advertencia, vayamos a obtener un resultado distinto. Por eso añade Vaello (2013): “A la tercera, le preguntas si va a guardar silencio. Si dice “sí”, le das las gracias. Si dice “no”, le dices que luego hablaremos”. Concluida la clase, hay que hablar con el alumno, tal y como se le aseguró, para que éste vea que no fue una amenaza más. Una anotación más: “Cuanto más calmada es la llamada de atención, tanto más eficaz. La firmeza se transmite no con gritos, sino con gestos y empatía”.

- Otro de los puntos de Vaello (2013), que considero de suma importancia, es que cada profesor se plantee cómo está impartiendo su clase. “Si te interrumpen, quizás es porque tu clase es monótona; una explicación interminable”, señaló. Para ello, nos facilitó la eficaz herramienta de las cinco vocales:
 - A: Atención: El profesor debe de cuestionarse si sabe captar la atención de sus alumnos
 - E: Empatía: Plantearse si su relación con los alumnos se basa en la empatía o está alterada por algún incidente no resuelto
 - I: Interés: Si la materia que está impartiendo logra interesar a los educandos
 - O: Orden: Una clase ordenada en todos los sentidos:
 - Tanto en la exposición de temas, apuntes, explicaciones...
 - Como en el orden físico del aula: sin papeles por el suelo, mesas alineadas, que todo funcione correctamente...

- U: Utilidad: Los alumnos se cuestionan, cada vez con más frecuencia, si lo que aprenden es útil para ellos y para su futuro. Una de las misiones del profesor es hacerles ver la importancia de lo que está enseñando.
- “Conquistado el corazón del discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia y avisarle, aconsejarle y corregirle, aún después de colocado en empleos, en cargos o en ocupaciones comerciales”, agrega don Bosco. Éste es, efectivamente, el gran fruto de esos profesores que aplican el método preventivo. Es extraordinario ver cómo numerosos ex alumnos regresan al colegio pasados los años para saludar con verdadero cariño y respeto a sus profesores. Y, casualmente, siempre guardan más cariño por aquellos por los que se ganaron su alma. Este principio salesiano encaja bien con la educación personalizada, propia de la pedagogía actual. Para “conquistar el corazón del discípulo”, previamente el docente habrá tenido que conocerle bien e implicarse en su trayectoria vital. Si no, no es posible que el alumno se deje aconsejar y orientar por el profesor.
- “Razón y religión son los medios de que ha de valerse continuamente el educador, enseñándolos y practicándolos si desea ser obedecido y alcanzar su fin”. En un colegio que se precie de querer inculcar unos valores cristianos o una formación integral, este principio de don Bosco encaja a la perfección: serían las dos alas, fe y razón, que propugnaba Juan Pablo II en su encíclica “Fides et ratio”, “con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”. En un colegio no confesional, siguiendo las pautas de la pedagogía actual, el Plan Personal de Mejora del alumno debe recoger los principios morales y los ideales que mueven al estudiante hacia su propia mejoría. No serán quizás principios religiosos, pero sí convicciones, valores y creencias que configuren un “corpus” de principios que rijan su vida.

3.2 Materiales y métodos

Una de las fuentes que podía aportar mucha información fue la de realizar cuestionarios entre los mayores expertos en el sistema preventivo, es decir, los seguidores de san Juan Bosco. Con este motivo, se les hizo llegar a muchos de ellos

que trabajan en colegios de Madrid una serie de preguntas para conocer de primera mano cuál es la salud de la que goza este método en la actualidad. Como se observará, las preguntas van encaminadas a descubrir si los salesianos del siglo XXI siguen aplicando las líneas maestras del sistema preventivo que don Bosco postuló hace 150 años y, en caso afirmativo, si siguen siendo válidas. La respuesta es afirmativa: las propuestas de don Bosco siguen estando vigentes y son aplicadas con éxito en miles de alumnos a diario en los cinco continentes.

David Charfolé, salesiano y coordinador de pastoral del colegio que tiene esta congregación en el popular barrio de Estrecho de Madrid, validó este cuestionario, introduciendo algún matiz interesante en las cuestiones planteadas.

Las preguntas fueron las siguientes:

1. A grandes rasgos, ¿sigue estando vigente el sistema preventivo que preconizó san Juan Bosco en el siglo XIX?
2. Decía el santo que “este sistema descansa en la razón, en la religión y en el amor”. ¿Siguen siendo éstos los pilares del mismo?
3. Don Bosco excluía “todo castigo violento y procuraba alejar aun los suaves”. ¿Es esto posible en una escuela que parece tender cada vez más a la indisciplina?
4. “El sistema represivo puede impedir un desorden, mas con dificultad hace mejores a los que delinquen”. ¿Qué experiencias personales tiene de alumnos “malos” que, mediante el sistema preventivo, llegan a “hacerse mejores”?
5. Don Bosco habla frecuentemente de “conquistar el corazón del discípulo”. ¿Cómo se consigue?
6. “La confesión y comunión frecuente y la misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo”. ¿Sigue esto siendo válido? ¿Cómo se vive hoy en día en un colegio salesiano?

Con la primera pregunta se pretende establecer un marco general: saber si estamos hablando de algo que estuvo muy bien para su tiempo, pero que ya ha quedado totalmente desfasado, o si, por el contrario, las propuestas de don Bosco llevaban en

sí mismas, desde el momento en que fueron formuladas, una vocación de permanencia. Las congregaciones religiosas suelen mostrar una gran devoción por sus propios fundadores, en cuanto que éstos son los portadores del “carisma” propio de la congregación, por el que se han sentido atraídos a abrazar la vida religiosa. Así, en el caso de las carmelitas, ese carisma irá muy estrechamente vinculado a santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz; en el caso de los jesuitas, a san Ignacio de Loyola, y en el caso de los salesianos, claro, a don Bosco. Por lo general, este “carisma” es mantenido por los sucesores del fundador de la orden, aunque se adapta y actualiza a los tiempos actuales.

Con la segunda pregunta se pretende ir al núcleo del sistema salesiano: la razón, la religión y el amor. Son, para entendernos, el santo y seña por el que se reconocerá inmediatamente a un salesiano y su forma de entender la educación. Es el núcleo de su carisma, aquello que les hace únicos y diferentes dentro de las distintas congregaciones de la Iglesia. Saber cómo entienden este punto en la actualidad nos servirá para entender cuáles son las líneas educativas por las que se rigen en sus colegios.

La tercera y la cuarta pregunta abordan un tema que, ni siquiera hoy en día, muchos docentes sabrían resolver correctamente: ¿Qué hacer con el alumno disruptivo, que me rompe la clase, que parece no atender a razones, que “pasa de todo”? Para don Bosco, estos alumnos eran, en cierto modo, sus “favoritos”: se trataba de aquellos a los que dedicaba más tiempo y empeño, hasta lograr “conquistar sus corazones”, como él mismo afirmaba. Esa capacidad y sabiduría propia del sacerdote de Turín le llevó a que la Iglesia le llegase a reconocer como patrono de la juventud, por su extraordinaria capacidad para congeniar con los jóvenes y ganárselos para el bien. Ahora bien, ¿los salesianos actuales han “heredado” ese don? ¿Sigue vigente esa capacidad para sacar lo mejor de cada alumno de los colegios salesianos? Eso es lo que se pretende averiguar con estas dos preguntas.

La quinta pregunta busca respuestas prácticas: cuáles son las herramientas necesarias para “ganarse el corazón del discípulo”, o formulado pedagógicamente de un modo más actual, cómo lograr que el alumno logre su propia autonomía, para que opte responsablemente por el bien y por sacar lo mejor de sí mismo, viendo en el profesor un mediador que le ayude a alcanzar ese objetivo.

La última pregunta va muy dirigida a un colegio católico. Se trataban de dos elementos irrenunciables para don Bosco: confesión y comunión. Esto, que no tendría encaje como tal en un colegio laico, sí se puede entender también como el desarrollo de esa consciencia trascendente, de ese establecer principios sólidos éticos que el alumno tiene que ir asentando en su vida con el fin de alcanzar una plenitud. Es ese trabajo propio del tutor por medio del Plan de Mejora Personal que lleva al alumno a salir de sí mismo, a descubrir que no es una isla, sino que vive en sociedad, y que él puede aportar mucho a otras personas.

3.3 Resultados y análisis

Todos los salesianos que han respondido al cuestionario coinciden en señalar la vigencia y actualidad del sistema preventivo de san Juan Bosco en la actualidad. Y es más que probable que los 15.502 religiosos de esta congregación que trabajan en 132 países del mundo, además de los miles de profesores que les acompañan, coincidan en este análisis. “Un sistema basado en tres pilares como la razón, la religión y el amor sigue y seguirá estando vigente”, asegura D. Charfolé (comunicación personal, 10 de noviembre, 2014), salesiano y coordinador de pastoral del colegio de Estrecho de Madrid. “Muchas frases lapidarias de Don Bosco al respecto muestran que sigue siendo válido: “La educación es cosa del corazón”; “El secreto de la educación consiste en amar a los jóvenes y que estos se sientan amados”; “Procura hacerte amar antes que temer”... Y un sistema basado en la asistencia, el estar en todo momento con los chicos como estilo preventivo, sigue y seguirá estando vigente”, agrega.

V. Toro (comunicación personal, 14 de noviembre, 2014), coordinador de pastoral del colegio de los salesianos de Aranjuez (Madrid), constata que “en muchos centros educativos, la educación sigue siendo “represiva”, esto es, no preventiva. En nuestros centros salesianos, sí que intentamos que se aplique”.

En otro barrio popular de Madrid, el de Carabanchel, J. Moreno (comunicación personal, 15 de noviembre, 2014) trabaja como coordinador de pastoral del colegio. “Claramente mi opinión es que el sistema preventivo de san Juan Bosco sigue siendo de actualidad”, señala. “Basado en la religión, la razón y el amor, este método tiene una vigencia enorme. Primero, porque esos tres elementos están en la configuración

interna del ser humano; segundo, porque hoy en día, por no están presentes en la sociedad de una manera significativa, hay una mayor carencia de ellos”, explica.

P. Hernández (comunicación personal, 18 de noviembre, 2014), salesiano que trabaja en el colegio de Soto del Real (Madrid), afirma que el sistema instaurado por don Bosco “ha demostrado su eficacia en la educación tanto en ámbitos formales como no formales. Creo que una de sus grandes fortalezas está en el hecho de poner el centro en la persona del educando y la relación educador-educando confiando en la fuerza transformadora de la educación y en las capacidades que tiene cada persona para valerse en la vida, aprender, crecer, desarrollarse...”.

3.3.1 Los tres pilares

Sobre los tres pilares que definía el fundador de los salesianos en su sistema preventivo, Charfolé señala que “Don Bosco decía “amorevolezza”, cuya traducción al castellano sería amabilidad, cariño, preocupación por el joven. La razón y no la imposición como sistema. Y la religión, la educación en la fe como modelo para formar una persona que integre en su vida todas sus dimensiones y que busque la felicidad en una vida entregada a los demás”. “Es verdad que hay prácticas religiosas que hoy día cuestan más con los chicos. Y es verdad que el modelo de religiosidad tradicional ha caído en nuestra sociedad. Pero la apertura a la fe, el hacerse preguntas, el buscar una religión personal, de primera comunidad cristiana, y de compromiso por los demás, sigue estando arraigado en los chicos”, reconoce.

Hernández señala, en esta línea, que los tres pilares de la educación salesiana “deberían seguir siéndolo, si no queremos que se pierda su más genuina esencia”. “La razón nos recuerda la importancia de que todos sea razonable, comprensible, de apelar a nuestra naturaleza racional. El amor nos sitúa en el ámbito de una relación humana y educativa positiva, hecha de confianza mutua entre los educadores y los educandos. Y, por último, la religión apela al ámbito de la interioridad, de la trascendencia”, explica. “Hoy más que nunca, en contextos multirreligiosos y secularizados, es necesario dar fuerza a esta dimensión de la persona que nos conecta con nuestro mundo interior y también con el ámbito trascendente, pues

también es el lugar de la conciencia, de los valores últimos, de las opciones fundamentales de la vida”, subraya.

3.3.2 La cuestión de los castigos

Se trata de un tema de desuso en el panorama educativo actual. Y es que la comprensión del “castigo” en la escuela del siglo XXI dista mucho de la que podían tener nuestros padres y abuelos. Don Bosco –se ha señalado en la tercera pregunta de este cuestionario- excluía “todo castigo violento y procuraba alejar aun los suaves”. En toda su biografía no encontramos un solo episodio en que el santo de Turín agrediese o humillase a ninguno de sus alumnos, algo que, para la época, no deja de ser extraordinario, cuando se defendía con naturalidad aquello de que “la letra, con sangre entra”. Fue éste otro de los puntos donde don Bosco fue revolucionario para la época: cuando en la mayoría de los centros educativos se castigaba e incluso agredía a los alumnos, en los colegios salesianos se propugnaba que debía evitarse “todo castigo violento y procuraba alejar aun los suaves”. Los salesianos, desde entonces, han tratado de seguir esos consejos.

“Los castigos no garantizan nunca una mejor disciplina o la ausencia de problemas”, observa Hernández. “Una relación cercana y lazos de amistad sincera con los alumnos sean más efectivos que cualquier castigo”, constata. “Para Don Bosco el ambiente también es muy importante y por eso esforzarnos por crear un ambiente sano, donde no haya tensión sino tranquilidad y paz, es necesario. La sociedad en la que viven nuestros chavales y muchos de sus contextos familiares son contextos llenos y cargados de enormes tensiones y dificultades. La escuela debería ser un lugar seguro para ellos y eso desde el sistema preventivo se puede lograr”, señala Hernández.

“La razón y no la imposición como sistema”, resume Charfolé. “Y la religión, la educación en la fe como modelo para formar una persona que integre en su vida todas sus dimensiones y que busque la felicidad en una vida entregada a los demás”, agrega.

Moreno está plenamente convencido de la visión de don Bosco sobre los castigos. “Claro que es posible evitarlos”, subraya. “La violencia siempre engendra más

violencia (aunque ésta sea sutil o camuflada). Se consigue poco con eso. Solo ganándose el corazón y empleándolo para bien se puede educar a las personas”, prosigue.

Toro habla de “castigo educativo”, que “descansa en el amor, en la cercanía y sólo desde ahí tiene sentido el castigo educativo. El resto sirve de poco”.

3.3.3 Los frutos del sistema preventivo

Los salesianos acumulan numerosísimas experiencias de alumnos complicados que, con paciencia y cariño, han abandonado una conducta negativa. “Son muchas, aunque muchas de ellas a largo plazo”, rememora Charfolé. “Es opinión común entre los salesianos que los antiguos alumnos con los que tuvimos que estar siempre discutiendo, siempre llamándoles la atención, luego son los que con más cariño nos recuerdan y es sorprendente los valores salesianos en los que han confiado y trabajado su vida”.

Hernández reseña el caso “de un chico que se llama Javi, que llegó a nuestro centro encerrado en sí mismo y con un montón de problemas con los estudios y muy agresivo hacia los demás. Siempre andaba en problemas”. “A base de mucho acompañamiento por parte de los educadores, de un par de compañeros que lo arroparon y también de un seguimiento personal, descubrimos que de fondo había un problema de acoso escolar anterior”, explica. “Cuando pudimos hablarlo con él, cuando vio que sus compañeros le trataban con cariño y que el colegio era un lugar seguro para él, su actitud cambió. De repente empezó a implicarse en la vida del cole, quería participar en todo,... Hoy está terminando un ciclo formativo de Grado Medio y es un buen chaval”, concluye.

La clave para conseguir esto, según Moreno, radica en “ganarse el corazón del chaval (y ahí está la dificultad, porque no es sencillo)”. Conseguido esto, “los malos”, se vuelven “buenos”. “Chicos agresivos, egoístas, que no estudian, etc.... pueden transformarse en lo contrario... Yo he conocido varios casos así”, constata.

Toro corrobora que “muchos alumnos llegan a nuestro centro después de que mucha gente haya perdido toda esperanza en ese muchacho”. Después de unos meses, y gracias al sistema preventivo y al acompañamiento, el chico comienza a cambiar. “Y

todo porque se confía en él de verdad, de corazón. Esa confianza real depositada sobre el muchacho hace posible muchos “milagros”, subraya.

3.3.4 ¿Cómo se consigue?

Cualquier educador se sentirá satisfecho de comprobar cómo uno de sus alumnos corrige su actitud y comienza a tener un comportamiento mejor y más sano en el centro educativo. Pero, ¿cuál es la “receta”; cómo se consigue algo así?

Para Charfolé hay una fórmula básica: “Estar con ellos”. “El secreto es estar, estar y estar. Cuando uno está con ellos en las buenas y en las malas, en el estudio y en el tiempo libre; cuando percibes que no sólo eres su profesor sino que ellos te importan, que les dedicas tiempo, que les escuchas, que les regañas por su bien, que te pueden contar cosas que a sus padres no les cuentan..., entonces has conquistado su corazón. Y eso sólo se consigue ESTANDO”, insiste. Y lo explica con una imagen bíblica: “La zarza ardiendo dijo a Moisés: “Yo soy el que soy” (Yahvéh). Si intercambiamos el segundo ser por estar, Dios es el que ESTÁ, el que nos acompaña siempre en nuestra vida. Eso es lo que hace el salesiano con los jóvenes: estar con ellos de parte de Dios, acompañándoles en su vida”.

Hernández es de la misma opinión: “Hay que dedicarles mucho tiempo, mucha presencia, amando lo que quieren los jóvenes y los chavales”. “Hay muchos tiempos en un colegio: el patio, la clase, los pasillos. Al final, la historia está en ser cercano, en acercarse sin prejuicios a los chavales y ser como uno es. Y también en tratar con mucho cariño, siempre con cariño”, subraya.

Moreno es más sucinto aún: “Queriéndoles”. ¿Y eso cómo se transmite? “Pues de maneras muy sencillas y naturales: preocupándose por él y sus cosas, dedicándole tiempo, perdonándole, confiando en él, compartiendo...”.

3.3.5 La comunión y la confesión frecuente en el ámbito de un colegio

Hoy en día, fuera del ambiente católico, se torna absolutamente extraño incluir estos dos sacramentos entre los medios útiles para formar a los alumnos. Va, ciertamente,

en contra de todas las teorías educativas vigentes. Don Bosco tenía claro, sin embargo, que se trataban de dos pilares básicos en su formación. Los salesianos de hoy en día los siguen teniendo en cuenta, aunque tal vez dándoles un sentido matizado al que ideó don Bosco.

Según Toro, ambos sacramentos “se siguen ofreciendo, no diariamente, pero sí mensualmente”. Pese a ello, reconoce que “es un elemento clave de nuestro sistema educativo pues ahí celebramos a un Dios que es amor y perdón, un Dios que nos quiere tal y como somos. Y eso conecta de lleno nuestra acción educativa. Es por ello que nosotros nos podemos separar educación y evangelización: van de la mano”.

Hernández se muestra convencido de que “la dimensión espiritual en la vida del formando es fundamental”. “De cara a los muchachos o los alumnos es importante dar la posibilidad de celebrar y también de que vivan en un ambiente cristiano. Las propuestas pastorales se han diversificado y contamos con momentos de oración, convivencias, celebraciones mensuales,...”. Todas estas actividades, de hecho, buscan de nuevo esa cercanía con los alumnos para lograr la acción educativa. Hernández reconoce también que la confesión “es uno de los sacramentos más complicados hoy en día”, visión que comparte Charfolé, para quien estamos ante “una crisis de ambos sacramentos entre los jóvenes”. En los colegios salesianos, “si no es frecuente, sí son muy respetados ambos sacramentos y, cuando se proponen desde la pastoral del colegio, los chicos participan, y participan bien en ambos. Hay que educarles de nuevo en el sentido de los dos sacramentos. Y es verdad que habría que repensar ambos sacramentos para que expresen mejor lo que son, sobre todo la reconciliación”.

El siguiente cuadro recoge la equivalencia entre los principios postulados por don Bosco y los principios que se aplican en la moderna pedagogía. Y no deja de ser sorprendente comprobar cómo el santo de Turín ya tenía algunas ideas muy modernas a finales del siglo XIX:

Principios salesianos	Principios de la pedagogía actual
Sea el educador “como un padre para todos los alumnos, teniendo en cuenta que cada uno tiene sus necesidades”	Educación personalizada: el alumno es único e irrepetible, hay que tener en cuenta las cualidades de cada uno de ellos.
“El alumno no habría cometido la falta si una voz amiga se lo hubiese advertido”.	Cercanía, diálogo, escuchar, etc.
“El sistema represivo puede impedir un desorden, mas con dificultad hacer mejores a los que delinquen”	Similitud con la crítica actual al sistema conductista, donde el alumno es un mero receptor de conocimientos.
“Conocer el alma de cada uno de ellos”	Atención a la diversidad
Fomento del teatro, la música, la danza, el canto, el deporte, la declamación...	Empleo de diversas dinámicas en el aula: role-playing, debates, presentaciones, TIC, medios audiovisuales... Desarrollo de las inteligencias múltiples del alumno. Fomento de la creatividad, el protagonismo, el esfuerzo personal, el trabajo en equipo...
“Exclúyase todo castigo violento y procuren alejar aun los suaves”	Formación de la responsabilidad, la autonomía, el pleno desarrollo.

Tabla 1: Correlación de los principios salesianos con los principios pedagógicos actuales

Fuente: Elaboración Propia

4. PROPUESTA PRÁCTICA: CONSEJOS DE DON BOSCO A UN DOCENTE DEL SIGLO XXI

Llegado a este punto, ¿qué le podría aportar don Bosco a un profesor de nuestros días? De nuevo, son miles los salesianos y docentes influenciados por el sistema preventivo que, a diario y en más de 130 países del planeta, siguen los consejos del sacerdote italiano. Éstas serían algunas de las indicaciones prácticas:

- “No temas: el bien por encima del qué dirán”. Quizás, uno de los mayores miedos que nos atenazan en nuestro camino hacia la madurez, sea el célebre “qué dirán”. Yo, personalmente, he tenido que luchar en mi interior con frecuencia contra este temor. El miedo a sentirse aislado, cuestionado, discutido o criticado posee un gran poder paralizante. Por eso, a la hora de tomar decisiones que pueden acarrear incompreensión por parte de padres, profesores o alumnos, uno experimenta lo que los expertos en management han denominado “la soledad del líder” (Antonio Valls, 2013). Permanecer fiel a los principios, a lo que uno considera que debe de hacer, exige una valentía y un coraje que cuesta.
- “Sencillez, humildad y sentido del humor”. Puede parecer algo inconexo con el anterior punto, pero para mí tiene todo el sentido. La sencillez y la humildad desplazan tu mirada preocupada sobre ti mismo y te hacen mirar más a tu alrededor. El sentido del humor, además, te enseña a reírte con cariño de ti y a restar importancia a algo que, seguramente, no sea tan importante. Con estas tres armas bien “engrasadas”, es sencillo desinflar el temor al “qué dirán”.
- “Crece como persona al máximo que puedas alcanzar. Aliméntate a diario”. Últimamente he leído un par de libros profundamente inspiradores (Peter Scazzero, 2011, y John Eldredge, 2011) donde se insiste en la importancia de que uno crezca, no por autocomplacencia o vanidad, sino porque, llegando a la cima de unos mismo, le será más fácil ayudar a los demás. Es válido, en cierto modo, el símil del árbol: cuanto más grande y más frondoso, más sombra dará. Tratando de perseguir la excelencia en todos los terrenos, podré dar un mejor servicio a los demás. De ahí la importancia de “alimentarse”, de darse buenos momentos para estar con uno mismo, descansar, reflexionar, leer; crecer, en definitiva. Somos limitados, y

necesitamos de esos tiempos para reponernos. Yo, al menos, me he dado cuenta de que no es posible vivir siempre “hacia afuera”. Quizás, cuando eres más joven te lo puedes permitir. Con el paso de los años, rebajas tus pretensiones y escuchas más esas voces interiores que te invitan a mirar dentro de ti.

- “Todo joven tiene un punto por donde se le puede ganar”. Esta máxima de don Bosco siempre me ha sido de gran utilidad para darme cuenta de que no hay ningún chico, por complejo que sea en su personalidad, que se resista a la fuerza del amor y la paciencia. Con unos hay que esperar más tiempo; con otros es casi inmediato, pero no hay ningún chico definitivamente “perdido”. Ésta es una “tentación” frecuente en el formador: tirar la toalla con algún educando en concreto. En esos momentos es fundamental recordar esta máxima del fundador de los salesianos para seguir trabajando con ese chico más rebelde. De nuevo, este principio salesiano se puede enlazar perfectamente con el principio de la pedagogía actual de la educación personalizada. Sólo un profesor que conozca bien al alumno sabrá cuál es ese “punto” por donde se puede ganar al alumno: en qué momento toca ser paciente con él, en qué otro momento hay que exigirle. Don Bosco, y los salesianos que siguen su método 150 años después, son especialistas en este punto. Resulta llamativo ver cómo conocen a cada uno de sus alumnos; cómo se saben el nombre de todos ellos, sus problemas y dificultades, sus gustos y aficiones, su situación familiar y social, y estudian la forma de ayudarles personalmente. Como digo, llevan 150 años haciendo esto, y con excelentes resultados.
- “Busca siempre el bien del alumno al que formas”. Anteponer el bien del otro al de uno mismo es lo propio de los grandes hombres. Hay ocasiones en las que, por “no quedar mal” con el chico, por no disgustarle, se cede y se le permite algo que, a la larga, no va a ser bueno para él. En este caso se estaría anteponiendo el propio bien –ahorrarse el mal trago de tener un enfrentamiento- a un bien mayor, que sería encontrar qué es lo óptimo para el alumno. Con frecuencia, buscar el bien del chico y la justicia implicará que éste se enfrente al docente. Sólo los formadores que saben ver a largo plazo son capaces de buscar siempre el bien mayor del prójimo.
- “Que te obedezcan porque te quieran, no porque te teman”. Se trata de otra de las máximas más conocidas de don Bosco y, probablemente, una de las

más difíciles de conseguir. Son muchos los alumnos que acaban obedeciendo para evitar un castigo, una mala nota o una llamada de atención, pero no porque estén convencidos de que el docente busca lo mejor para él. Se cae, entonces, en una suerte de doble moral: “Hago esto porque me lo dice el profesor, pero no porque esté convencido de que es lo mejor para mí. En cuanto éste se dé la vuelta, haré lo que me dé la gana”.

- “Empatía: ponte en el papel del otro”. A los que son de naturaleza más introvertida, les costará más trabajo cumplir esta premisa. Es, sin embargo, una manera óptima de ganar el corazón del alumno: tratar de comprenderle. De esta manera, además, uno rebaja su posible dureza de juicio sobre los demás.
- “No sólo basta con quererles; el alumno se tiene que sentir querido”. A don Bosco, sus discípulos le solían preguntar qué podían hacer para ganarse el corazón de sus alumnos. “¿Acaso no se dan cuenta de que hemos consagrado nuestras vidas por ellos?”, solían decirle. “No basta con quererles; el otro también se ha de sentir querido”, solía repetir san Juan Bosco. La amabilidad, el interés sincero por cada uno de ellos, participar de sus alegrías y de sus juegos... Son todas ellas herramientas muy humanas, y muy prácticas, para hacer que el chico se sepa querido. De hecho, ya hemos visto en los cuestionarios que todos los salesianos responden en esta línea: estar con los alumnos, acompañarles, escucharles y quererles.
- “El director debe vivir consagrado a sus educandos y no aceptar nunca ocupaciones que le alejen de su cargo; es más, ha de encontrarse siempre con sus alumnos de no impedírselo graves ocupaciones, a no ser que estén por otros debidamente asistidos”. Este punto es, tal vez, un escollo en numerosos colegios. ¿Cuántos directores de colegio se saben el nombre de sus alumnos? ¿Cuántos se dejan ver por el patio, o por el comedor, o mantienen una relación de cercanía (que no está reñida con el respeto) con sus alumnos? Me temo que, para muchos directivos de colegio, esto sería algo implanteable. El director se convierte, por tanto, en una figura distante y fría, alejada del día a día de los estudiantes. Esto complica la petición de don Bosco de “encontrarse siempre con sus alumnos”. El director, por tanto, debería participar de las convivencias, de los recreos, el comedor, el deporte, los concursos y cualquier momento que le acerque a sus alumnos.

- “Los alumnos no han de estar nunca solos. Siempre que sea posible, los asistentes han de llegar antes que los alumnos a los sitios donde tengan que reunirse, y estar con ellos hasta que vayan otros a sustituirlos. No los dejen nunca desocupados”, recomendaba el santo de Turín. Uno de los focos de indisciplina que se registra en numerosos centros educativos se da cuando, efectivamente, un profesor no estaba en el lugar indicado a la hora precisa. Algo similar ocurre cuando un profesor no está a su hora en el patio de recreo, o cuando se va antes del aula. Dejar a 25 alumnos a su albur solos en una clase no suele traer buenas consecuencias.

Con este principio, don Bosco ponía coto a un problema muy actual en nuestras aulas: el bullying. El santo italiano siempre pedía a sus salesianos que estuviesen pendientes en todo momento de sus alumnos. Sólo así se puede, por un lado, conocerles, y por otro vigilar que no se den sucesos de acoso entre compañeros.

- “Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto”. Es muy interesante ver lo práctico y humano que era don Bosco. Sabía que estaba tratando con niños y adolescentes, no con académicos, y que tienen una necesidad de disfrutar y pasárselo bien. Por eso, “la gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud”. Actualizado a nuestro siglo XXI, un colegio necesita unas buenas instalaciones deportivas: campos de fútbol, de baloncesto, de vóley; piscina, zonas verdes, pistas de pádel... Los chicos, en esto, cada vez son más exigentes. Quizás ya no sea suficiente con tener un patio con dos porterías herrumbrosas; ni siquiera a nivel puramente marketiniano. Los chicos se comparan con otros colegios y están deseando tener sus campos de hierba artificial, su buen polideportivo, unas canastas en condiciones... Cuando los alumnos han disfrutado plenamente de su recreo, vuelven al aula mucho más tranquilos. De nuevo, don Bosco fue un adelantado en esto a su tiempo: que alguien propugnara, desde 1850, la importancia de que los alumnos disfrutasen de un sano ocio, que el deporte fuese parte de su formación integral, etc., no deja de ser sorprendente.

También merece especial atención la importancia que don Bosco otorgaba al teatro, las excursiones al campo y la música. En todos los colegios que fundaba el santo, uno de los primeros elementos que aparecía era el coro, la

banda de música y el grupo de teatro. Era una manera de formar y entretener a sus muchachos, pero van implícitos muchos más elementos: el trabajo colaborativo, en equipo, la oratoria, hablar en público, las habilidades sociales, la declamación... ¿No es acaso ésta una forma de desarrollar las inteligencias múltiples que, un siglo después, definiría Gardner? Con estas técnicas, los alumnos de don Bosco desarrollaban lo que el profesor de Harvard llamaría más tarde la inteligencia musical, la espacial, la corporal cinestésica y hasta la naturalista.

- “La confesión y comunión frecuente y la misa diaria son las columnas que deben sostener el edificio educativo”, subraya don Bosco. Es interesante observar cómo el santo fundador de los salesianos incluye estos dos sacramentos como “aplicación práctica” para lograr la disciplina en un centro educativo. Sin embargo, desde la fe, tiene su lógica. Un adolescente que esté deseoso de formar su conciencia y de agradar a Dios no se permitirá faltar al respeto a un profesor o a un compañero, ni se permitirá tampoco ser perezoso ni mentiroso. No en vano, don Bosco subraya que “no se ha de obligar jamás a los alumnos a frecuentar los santos sacramentos, pero sí se les debe animar y darles comodidad para aprovecharse de ellos”. En todas estas prácticas, dice don Bosco, “hay que poner de manifiesto la belleza, sublimidad y santidad” de la fe. “Así quedarán los niños espontáneamente prendados de estas prácticas de piedad y las frecuentarán de buena gana y con placer futuro”, apostilla.

Cuenta el propio don Bosco una anécdota que creo que vale la pena recoger íntegra: “No hace mucho tiempo que un ministro de la Reina de Inglaterra, visitando uno de nuestros colegios de Turín, fue conducido a una amplia sala donde estudiaban unos quinientos jóvenes. Fue grande su maravilla cuando observó tan gran multitud de chicos en perfecto silencio y sin asistentes. Se maravilló aún más al saber que a lo largo del año no se había registrado ninguna palabra que distrajera, ningún motivo para infligir ni amenazar ningún castigo.

-¿Cómo es posible obtener tanto silencio y tanta disciplina?, preguntó.

- Señor -respondió el director del centro- el medio que usamos nosotros no pueden usarlo ustedes

- ¿Por qué?

-Son arcanos revelados solamente a los católicos

- ¿Cuáles son?

- La frecuente confesión y comunión y la misa diaria bien oída

- Tiene usted razón, nos faltan estos medios de educación. ¿No pueden ser suplidos por otros?

- Si no se usan estos recursos religiosos, hay que recurrir a las amenazas y al palo.

-Tiene usted razón. Tiene usted razón. O religión o palo; lo contaré en Londres”.

- “Debe vigilarse con el mayor cuidado porque no entren en una casa de educación compañeros, libros o personas que tengan malas palabras”. Uno de los desvelos de don Bosco es que los chicos no recibieran malas influencias. Con frecuencia, el santo de Turín hablaba de los malos compañeros que incitaban a sus amigos a obrar mal. Sí, paciencia, como decíamos antes, pero también el símil de la manzana podrida en un cesto, que acaba pudriendo a todas las demás. Don Bosco lo empleaba con frecuencia y solía decir que, si una vez empleados todos los medios para corregir a un chico, éste no estuviese dispuesto a cambiar, entonces debería de ser apartado del colegio temporal o definitivamente. Siempre existe el dilema entre seguir ayudando a un alumno que crea mal ambiente o separarle definitivamente para que no contamine al resto. Se trata de una decisión difícil, en la que no valen sólo los principios generales, sino que hay que estudiar caso a caso para tratar de dar la solución correcta. Y darla, además, en el tiempo preciso. Hay alumnos que, si se quedan más tiempo en un colegio del deseado y no se actúa, pueden echar a perder a una clase entera.

Otro punto al que se refiere don Bosco con los “libros” lo podríamos actualizar a nuestro momento presente con “Internet”. Don Bosco difícilmente habría dado crédito a la facilidad con que un adolescente puede acceder hoy, desde su Smartphone último modelo, a pornografía y contenidos dañinos. La labor del colegio aquí es limitada, en tanto que

corresponde mayoritariamente a los padres el control en esta área. El colegio deberá de orientar y alentar a los padres hacia la actitud correcta en torno a las nuevas tecnologías, pero la decisión final es de ellos. Decisión que, en muchas ocasiones, está haciendo un mal al adolescente.

- Don Bosco reserva una última y breve sección de su documento para los castigos, dando una clara orientación de partida: “A ser posible, no se castigue nunca”. El profesor Vaello (2013) es de esta misma opinión: “La sanción es una consecuencia que se aplica después de haber agotado otros métodos: entrevistas personales con el alumno o los padres; llamadas de atención, advertencias...”. Aclarado este punto, don Bosco da cuatro pautas para el castigo:

- “Procure el educador hacerse amar de los alumnos si quiere hacerse temer”. Numerosos docentes actúan como si el castigo tuviese una especie de poder mágico: se lo pongo al alumno e, inmediatamente, veo el efecto. Estos profesores, decepcionados al comprobar que la sanción no da el cambio de actitud que esperaban, suelen poner una aún más dura. Más de lo mismo, o peor, ya que el alumno se resiente. Es entonces cuando muchos de estos profesores arremeten contra el colegio o su Dirección, echándole en cara que no haga algo que corresponde al profesor. Estos maestros se tornan cada vez más odiados por parte de sus alumnos, quienes ven en retarles más y más una especie de recompensa personal. Llegado a este punto, es muy difícil volver al punto de partida.
- “Una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que un bofetón”. Pero esto se sabe, desde luego, sólo después de conocer bien a los alumnos. Yo mismo he comprobado cómo una conversación amable y comprensiva con un chico, después de que haya hecho algo erróneo, le puede mover más a cambiar que un castigo. En ocasiones, después de hablar con ellos y hacerles ver su error, los chicos se arrepienten y piden perdón al profesor por su mala acción, y hacen propósito firme de mejorar.

El profesor Vaello (2013) señaló tres errores en los que se suele incurrir a la hora de poner castigos:

- Aplicarlos muy pronto o muy tarde

- Aplicar sanciones que, para el alumno, resultan ser un premio
 - No hacer seguimiento del efecto de la sanción
- “No se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de sus compañeros y usando la mayor prudencia y la mayor paciencia para hacer comprender, valiéndose de la razón y de la religión, la falta al culpable”. Una forma de provocar una herida profunda en el ánimo de un alumno es humillarle en público. Llamarle aparte y hablarle con firmeza, pero buscando la verdad y no la revancha, es una forma inigualable de ganarse al chico. El profesor que no ha experimentado esto, seguirá llamando la atención al alumno en público, con muy poco provecho.
 - “Dé a conocer bien el director las reglas y premios y castigos establecidos, a fin de que el alumno no pueda disculparse diciendo “No sabía que esto estuviese mandado o prohibido””. En numerosas ocasiones, los propios profesores no saben bien cuáles son las normas a cumplir, o hay tantas que no saben por dónde empezar. Los propios alumnos se dan cuenta de que “con don Fulano sí podemos hacer esto, pero con don Mengano, no”. Falta uniformidad a la hora de implantar las normas de disciplina, y eso no ayuda a que haya un ambiente de formación humana.

De nuevo, un cuadro puede ayudar a aclarar las correlaciones entre el sistema propugnado por san Juan Bosco y los métodos pedagógicos actuales:

Principios salesianos	Principios de la pedagogía actual
“Conquistado el corazón del discípulo, el educador puede ejercer sobre él gran influencia y avisarle, aconsejarle y corregirle”	Papel del tutor, por medio del Plan de Mejora Personal, para orientar al alumno en el desarrollo de sus cualidades y habilidades.
“Los alumnos no han de estar nunca solos”	Vigilancia activa para evitar el bullying y el acoso

“Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto”.	Recreos activos, extraescolares, actividades deportivas en el marco de la escuela...
“Debe vigilarse con el mayor cuidado porque no entren en una casa de educación compañeros, libros o personas que tengan malas palabras”.	Prevención en internet, ciberacoso, empleo responsable de las redes sociales.
“No se corrija ni se castigue jamás en público, sino en privado, lejos de sus compañeros y usando la mayor prudencia y la mayor paciencia para hacer comprender, valiéndose de la razón y de la religión, la falta al culpable”.	De nuevo la atención personalizada, empleo de la razón y la libertad.
“Todo joven tiene un punto por donde se le puede ganar”	De nuevo, educación personalizada, conocimiento del alumno y autoconocimiento por su parte. Capacidad del tutor por motivar e ilusionar a su alumno.
“Que te obedezcan porque te quieran, no porque te teman”	Empatía, alteridad, capacidad de escucha y cercanía.
“No sólo basta con quererles; el alumno se tiene que sentir querido”	De nuevo, empatía, capacidad para motivar al otro, capacidad de escucha, el alumno debe sentirse protagonista del proyecto educativo.
“Una mirada no cariñosa en algunos produce mayor efecto que un bofetón”	Psicología, conocimiento del alumno, saber cómo motivar y corregir.

Tabla 2: Correlación de los principios salesianos con los principios pedagógicos actuales

Fuente: Elaboración Propia

5. CONCLUSIONES

Como viene recogido al inicio de este trabajo, 15.502 salesianos trabajan en 132 países del mundo siguiendo la metodología implantada por don Bosco. A éstos hay que añadir los miles de profesores que, sin pertenecer a la congregación religiosa, se guían por los principios pedagógicos instituidos por el sacerdote turinés, además de las 14.723 Hijas de María Auxiliadora. La congregación salesiana es, sin lugar a dudas, una de las instituciones dedicadas a la enseñanza de mayor tamaño a nivel mundial. Los resultados que cosechan los salesianos en todos sus centros educativos son sorprendentes: abundan los testimonios de alumnos expulsados de otros colegios que encuentran su camino en la vida en un centro salesiano. Recuperamos, pues, el objetivo general que se planteaba a la hora de iniciar este trabajo: ¿son válidos los consejos de don Bosco en el siglo XXI? A la luz de lo expuesto y de las experiencias de sus discípulos se puede responder afirmativamente: sí, lo que escribió el sacerdote turinés en 1877 sigue estando vigente en nuestros días. Por supuesto que hay adaptaciones, que hay actualizaciones, pero el corazón de las enseñanzas salesianas siguen dando muy buenos resultados en todo el mundo. La clave de este éxito quizás resida en que el método preventivo se centra en la persona y todas sus circunstancias, interesándose por el alumno y viendo en él siempre un reto, y no una dificultad.

A lo largo del trabajo también hemos podido dar respuesta al segundo objetivo general que planteábamos: analizar cómo se aplican esos métodos en la escuela salesiana actual. Por medio de los cuestionarios y las entrevistas personales a varios de ellos, de la visita a varios colegios salesianos y la lectura de la bibliografía sobre este tema, hemos podido comprobar que muchos de los principios salesianos entroncan con postulados de la pedagogía actual, lo que hace que el sistema preventivo de don Bosco mantenga su actualidad.

Respecto a los objetivos específicos, el primero de ellos era el de recopilar experiencias de salesianos que aplican el método preventivo en su quehacer diario. Así, a lo largo del trabajo se ha puesto de manifiesto la experiencia de muchos de ellos en diversos colegios, obteniendo similares resultados de éxito.

Sobre el segundo objetivo específico, que consistía en extraer protocolos concretos de actuación ante incidentes que se dan en la escuela del siglo XXI, el apartado 4 de este trabajo incluye numerosos casos prácticos que dan pautas de actuación muy concretas para aplicar en el día a día del aula.

6. LIMITACIONES DEL TRABAJO Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURA

Como se ha comentado más arriba, los discípulos de san Juan Bosco trabajan en 132 países de todo el planeta. Aquí encontramos una primera limitación a este trabajo: evidentemente, es imposible obtener una muestra lo suficientemente significativa que represente la totalidad de la realidad salesiana. Ya el universo en España sería lo suficientemente amplio: cuentan con alrededor de un centenar de centros educativos y cerca de 15 .000 alumnos

En segundo lugar, se nos presenta otra limitación: este trabajo se ha limitado a la realidad española. ¿Cómo funciona el método preventivo de don Bosco en Canadá, Suráfrica o las islas Fiji? Tenemos la intuición de que funciona bien porque, de nuevo, el método preventivo de don Bosco se centra en la persona, y eso va a dar buenos resultados siempre. Pero, sin duda, la realidad española tendrá muchas diferencias con la canadiense o con la de los habitantes de las islas Fiji. Desde luego, el que quiera seguir investigando por esta línea, tendrá un vastísimo campo ante sus ojos.

Otra limitación es la de la variedad de obras educativas que dirigen los salesianos: cuentan con centros para educación infantil hasta universidades, pasando por centros de formación profesional y ocupacionales. Los hay en pequeños pueblos y en grandes ciudades; evidentemente, la casuística diferirá en uno u otro caso. Además, los seguidores de san Juan Bosco siempre trabajan con los sectores más desfavorecidos de la sociedad, con lo que el estudio se ceñirá a esos espectros.

De cara al futuro, sería interesante investigar por ejemplo cómo inciden las TIC en el aula salesiana. Los religiosos de esta congregación, además, no limitan su labor al horario escolar, sino que son conocidos también por el campo de trabajo que desarrollan con los jóvenes en horario extraescolar. Cuentan con numerosos centros juveniles, donde cientos de chavales disfrutan de un sano ocio, reciben formación en valores para la vida, dejan la calle para integrarse en grupos de amigos y participan en convivencias, excursiones, competiciones deportivas, clases de teatro, de música, de mimo, actividades culturales, etc.

7. BIBLIOGRAFÍA

7.1 Referencias bibliográficas

- Bosco, J. (1877). *El sistema preventivo en la educación de la juventud*. Madrid: BAC
- Bosco, J. (2004). *El sistema preventivo en la juventud: memorias y ensayos*. Madrid: Biblioteca nueva.
- Bosco, T. (1987). *Don Bosco, una biografía nueva*. Madrid: CCS.
- Bosco, T. (2012). *Memorias del oratorio adaptadas para adolescentes y jóvenes*. Madrid: CCS.
- Canals, J. y Martínez, A. (1995). *San Juan Bosco. Obras fundamentales*. Madrid: BAC
- Eldredge, J. (2011). *Salvaje de corazón*. Miami: Unilit
- Rodríguez de Coro, F. (2008). *Don Bosco. La fuerza de un equipo*. Guadalajara: La buhardilla de Balzac
- Rodríguez de Coro, F. (2013). *Don Bosco, fundador de los salesianos*. Madrid, CCS.
- Salesman, E. (1995). *Los sueños de san Juan Bosco*. Santafé de Bogotá: Editorial Centro Don Bosco
- San Martín, J.A. (2010). *Diez criterios de don Bosco para educar a los hijos*. Madrid: CCS.
- San Martín, J. A. (2012). *Diez criterios de don Bosco para ser positivo*. Madrid: CCS.
- Santa Sede. (2014). *Anuario Pontificio*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Scazzero, P. (2006). *Emotionally healthy spirituality*. Nashville: Thomas Nelson

- Taboada, J.M. (1944). *El hombre-leyenda: San Juan Bosco (ensayo psicológico literario)*. Madrid: Sociedad Editora Ibérica
- Vaello, J. (2006). *Las habilidades sociales en el aula*. Madrid: Santillana.
- Vaello, J. (2011). *Cómo dar clase a los que no quieren*. Barcelona: Grao.
- Vaello, J. (2012). *Claves para gestionar conflictos escolares*. Barcelona: Horsori
- Wast, H. (1992). *Don Bosco y su tiempo*. Madrid : Palabra
- Wast, H. (1980). *Las aventuras de don Bosco*. Burgos: Aldecoa
- Caballer, N. (29 de enero de 2009). Las bajas por depresión entre docentes triplican las de otras profesiones. *El País*. Recuperado de www.elpais.com
- Pascual, D. (15 de junio de 2006). 45 profesores de baja cada mes por estrés y depresión. *20 minutos*. Recuperado de www.20minutos.es
- Agencias. (19 de noviembre de 2014). El 28% de los profesores sufren acoso y amenazas de padres de alumnos, según el sindicato Anpe. *RTVE*. Recuperado de www.rtve.es
- Valls, A. (26 de noviembre de 2013). Tres pasos para combatir la “soledad del líder”. Recuperado de www.antoniovalls.com

7.2 Bibliografía complementaria

- Gasparini, L. (Director). (2004). *Don Bosco*. (Película). Italia: Lux Vide.
- Castellani, L. (Director). (1988). *Don Bosco*. (Película). Italia: Raiuno.
- Dacquino, G. (2013). *Psicología de don Bosco*. (eBook).
- Lenti, Arthur J. (2011). *Don Bosco: historia y carisma*. (eBook).

8. ANEXO: ARTÍCULOS PROPIOS

APARECIDOS EN PRENSA

Entre 1999 y 2011 trabajé en el diario La Razón, dirigido durante casi todos esos años por el célebre periodista Luis María Ansón. Allí tuve la ocasión de publicar numerosos artículos relacionados con la congregación salesiana y su metodología educativa. Éstos son algunos de ellos, que vienen a enriquecer la tesis de este trabajo:

Recuperado de www.centroguada.org, del 8 de abril de 2008

La «movida» alternativa de los salesianos

Cientos de jóvenes cambian el «botellón» por teatro, música y danza

Arte y evangelización en las noches de los fines de semana es la receta de los salesianos para los jóvenes. Y funciona.

Javier Valiente/Álex Navajas

MADRID- El tiempo libre de los jóvenes, el fin de semana, la noche, va de «movidas». Y una movida alternativa fue lo que ofrecieron el pasado sábado los chicos y jóvenes del centro juvenil Don Bosco de los salesianos de Guadalajara.

Bajo el título de «TrasnochARTE», unos 150 chavales de entre 9 y 18 años presentaron 43 actuaciones entre bailes, monólogos, pequeñas obras de teatro, marionetas, música, cuentacuentos o malabares. Desde las ocho de la tarde hasta la una de la madrugada, cerca de 800 personas llenaron los patios del colegio salesiano. Allí se habían organizado tres espacios escénicos diferentes, cada uno con escenario, sillas para los espectadores, equipos de luz y sonido, etc. Y comenzó el espectáculo

Durante seis horas, quienes pasaban por el colegio de los salesianos podían desplazarse de un escenario a otro para disfrutar de las representaciones y las

diferentes actuaciones de los chavales. Mientras unos actuaban, otros jóvenes se encargaban del orden, de atender a los más pequeños, de controlar la luz o el sonido?

Diversión, formación, educación, evangelización? todo un cóctel con buenos ingredientes que se mezclaron en el centro juvenil Don Bosco de Guadalajara para ofrecer a los jóvenes una propuesta distinta a otras ofertas que les llegan por todas partes.

Pero no sólo la capital alcarreña ha sido el escenario de estos encuentros de arte y evangelización. Córdoba, Sevilla, Cádiz, Barcelona, Burgos, Jerez y Bilbao, entre otras ciudades que cuentan con la presencia de esta congregación religiosa, han tenido sus respectivos festivales. En ellos, los asistentes participan en talleres de maquillaje, globoflexia, caretas, arcilla, marionetas, teatro o competiciones deportivas, entre otros, que funcionan a lo largo de toda la noche. Una clara alternativa al «botellón».

Recuperado de www.religionenlibertad.com, del 5 de septiembre de 2012

La Iglesia ofrece varias alternativas al botellón y a la juerga desenfrenada de los viernes

Muchos centros juveniles de la Iglesia ofrecen otras alternativas para pasar las noches de los fines de semana. Desde ayuda a los necesitados pasando por la música rap o la danza.

¿Pueden los jóvenes divertirse sin riesgo los fines de semana? La Iglesia está convencida de que sí, de que puede haber una «movida» joven **sin droga, ni alcohol, ni vandalismo** y, además, por unos pocos euros.

Actualizado 5 de septiembre de 2012

Álex Navajas/ReL

Por eso ofrece multitud de alternativas de ocio. «La mejor seguridad la crean los salesianos», afirma un guarda jurado de Triana (Sevilla), que es testigo todos los viernes por la noche de cómo más de 500 jóvenes acuden a divertirse al colegio que los religiosos poseen en ese barrio. Convivencia, deporte, videojuegos, competiciones y juegos organizados son los ingredientes de la «movida» alternativa. «Lo que pasa es que se habla más de **un joven que se emborracha que de 500 que no beben**», afirma el salesiano Alfonso Francia.

Más de 10.000 jóvenes sólo en Madrid y en algunas de las ciudades de las dos Castillas, los seguidores de san Juan Bosco convocan cada fin de semana a más de 10.000 jóvenes. Teatro, juegos, pintura, danza, rap, música, excursiones y talleres variados, todos al gusto de los jóvenes, jalonan la oferta de los salesianos.

Pero no son los únicos. El Opus Dei cuenta con decenas de clubes juveniles diseminados por toda España, donde acuden miles de adolescentes y jóvenes. Allí pueden elegir entre tertulias, cine-fórum, visitas a museos y exposiciones, debates, fomento de la lectura, informática, multimedia, guitarra y aeromodelismo, entre otras muchas actividades. Y varias diócesis españolas, como Zamora, Santander o Madrid organizan periódicamente adoraciones juveniles. Alternativas para todos los gustos, pues, para las noches de los fines de semana.

Recargas las pilas ante el Santísimo

Los jóvenes del movimiento Comunión y Liberación, fundado por Don Giussani en 1954, llevan a cabo desde hace años una iniciativa llamada «Bocatas». Consiste en reunirse durante las noches de los fines de semana en zonas marginales de Madrid para repartir cenas y dar conversación a los más desfavorecidos. Una experiencia que no se paga ni se cobra, pero en la que se da y se recibe. Por su parte, diversas diócesis españolas organizan una oración para jóvenes cada mes. Es el caso, entre otras, de Alcalá de Henares que, tras la Jornada Mundial de la Juventud de Colonia, en 2005, comenzó a organizar la exposición del Santísimo cada viernes primero de mes. En ellas suelen juntarse más de un centenar de jóvenes. Para ellos, esta adoración supone un «recargar las pilas» para afrontar bien la semana.

Recuperado de <http://infocatolica.com/?t=noticia&cod=15333> del 5 de noviembre de 2008

Vuelve la guerra al Congo

Desesperado SOS de un misionero a través de YouTube

Portando una niña en brazos y con seis o siete pequeños más rodeándole, el salesiano español Mario Pérez ha colgado un vídeo de un minuto de duración en el portal YouTube para lanzar un mensaje de socorro al mundo. El misionero recibe a 800 niños refugiados a diario en el Congo. Es uno de los conflictos olvidados, pero cientos de misioneros se juegan la vida en el país africano. “Doy las gracias por la ayuda que nos habéis hecho llegar -afirma el salesiano en italiano- y vuelvo a haceros un llamamiento por las dificultades que estamos atravesando”. “La guerra ha comenzado de nuevo, y los niños son, como de costumbre, los más vulnerables”, añade con preocupación.

5/11/08 2:21 PM | Imprimir | Enviar

(Alex Navajas/La Razón) No es para menos. Al centro Don Bosco de Ngangi que él dirige, en la frontera del Congo con Ruanda, llegan cada día 800 niños que huyen de

la guerra que asola la región de Kivu. Y ya se hacinan más de 3.000 menores entre los muros del hogar salesiano. “Nos piden comida y ayuda para estudiar”, puntualiza el misionero español, que contempla con impotencia cómo sus recursos se agotan.

En una situación parecida se encuentra el jesuita español Juan José Aguado, SJ. En agosto llegó a Goma, en la República Democrática del Congo, para engrosar la comunidad allí establecida del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR, por sus siglas en inglés). A finales de octubre tuvo que huir de Goma y desplazarse a Gisenyi, en Ruanda. “No puedo ocultar que anoche me sentaba en un escalón del patio de la parroquia de Gisenyi y lloraba por dentro viendo al fondo los destellos de cañones y escuchando las ráfagas de balas. Me sentí como nunca, deshecho y desamparado, como un ‘shitting’ (‘chabola’) de uno de los campos de refugiados...”, asegura.

Las dos piernas

El único consuelo del jesuita fue que María Presentación López Vivar, la religiosa española que la pasada semana perdió las dos piernas al estallarle una bomba en el Congo, se encontraba a salvo. “Gracias al fantástico invento del móvil, pudimos ayudar a evacuar a la hermana María, contactar con el hospital, con el puesto-base de los Cascos Azules y, una vez allí, con los helicópteros que fueron a evacuarla”.

250.000 desplazados

Cáritas Española ha denunciado que ya ascienden a 250.000 las personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares a causa de la guerra entre el ejército congoleño y las milicias rebeldes. La asociación de la Iglesia ha destinado una primera partida de 50.000 euros para el reparto de agua y alimentos a los refugiados. A pesar de los acuerdos de paz firmados hace dos años, la zona de Kivu, en la República Democrática del Congo, está de nuevo ocupada por miles de soldados, guerrilleros y tropas irregulares que se enfrentan y luchan por conseguir la explotación del inmenso patrimonio de recursos minerales de la región, uno de los más importantes del mundo. Los últimos combates, registrados a finales de la pasada semana, han tenido como escenario la ciudad de Dungu, donde las milicias ugandesas han llevado a cabo numerosos actos de pillaje y de secuestro de jóvenes como futuros combatientes.

Recuperado de www.donbosco.es del 13 de junio de 2004

Don Pascual Chávez, Rector Mayor de los Salesianos: «En todo joven, aun en el más desgraciado, hay gérmenes de bondad»

Tiene a su cargo una de las mayores congregaciones religiosas de la Iglesia, con 16.692 sacerdotes repartidos por 128 países del mundo. Don Pascual Chávez, mexicano, es el noveno sucesor de san Juan Bosco, el fundador de los Salesianos.

Álex Navajas.- (13/06/04)

Madrid - Los antiguos alumnos de colegios salesianos se cuentan por millares. En España, los primeros seis discípulos de san Juan Bosco fueron recibidos –y muy bien, narran las crónicas de la época– en la localidad sevillana de Utrera en 1881. A partir de ese momento, la congregación italiana se propagó por nuestro país a una velocidad vertiginosa. De hecho, los salesianos españoles son los terceros más numerosos en la congregación, con más de 1.300 sacerdotes. Además, dirigen casi un centenar de colegios, otras cien parroquias, dos editoriales, doce librerías y un centenar más de centros juveniles en nuestro país. El noveno sucesor de san Juan Bosco, el mexicano Pascual Chávez, de 56 años, estuvo en España a finales de mayo visitando numerosos centros salesianos.

-Padre, san Juan Bosco parecía tener un magnetismo que atraía a los chavales. Los jóvenes españoles, según las encuestas, aprecian a los religiosos, pero ni se plantean ser como ellos. ¿Han perdido los consagrados ese magnetismo?

-Efectivamente, don Bosco tenía un carisma particular para los jóvenes. No cabe duda que había mucho de natural en ello, pero también se debía a su capacidad de entenderlos como razón de ser de su vida, esto es, como misión. Los quería, los quería bien, los quería buenos, «felices ahora y siempre», eran sus palabras.

No es de extrañar que en un clima cultural como el que se respira actualmente en España, siempre más secularizado y menos sensible a lo religioso, los jóvenes aprecien y estimen lo que hacen los religiosos, pero se sientan menos atraídos por lo que son y les dé miedo compartir su género de vida. Es significativo que en un

último estudio realizado en España sobre los jóvenes y la religión, aun los jóvenes que se declaran católicos practicantes valoran escasamente la utilidad social de la vida consagrada en comparación con otras muchas profesiones. Es lógico, pues, que no la vean como suficientemente atrayente para sostener una opción de vida definitiva.

-¿Qué falta entonces?

-Comunicar una imagen más clara y significativa de felicidad y de sereno pero robusto convencimiento en nuestra misma forma de vida y en nuestro servicio por los demás.

-Que, seguramente, sea lo que consigue Juan Pablo II...

-Sí, considerado con toda razón el líder más creíble de toda Europa entre los jóvenes. Al margen de su carisma personal innegable, la acogida que encuentra con los chavales se debe al interés que muestra por ellos; a su voluntad de estar cerca de ellos, de escucharles; a la confianza que tiene en ellos al punto de quererlos convertir en el motor de un mundo más humano; a su forma de hablar explícitamente de Cristo Jesús y de su Evangelio; a su capacidad de proponerles metas altas y de confiarles la cruz.

-Decía san Juan Bosco que «todo joven tiene un punto de bondad por donde se le puede ganar». ¿Mantendría hoy su fundador esa afirmación?

-No pienso que se trate de un «optimismo ingenuo» afirmar que en todo joven, incluso el más desgraciado, existen gérmenes de bondad y que la tarea del adulto es justamente descubrirlos para comenzar desde allí la reconstrucción de la persona. Me resisto más bien al «pesimismo radical», pues equivaldría a pensar que hay personas irrecuperables.

-Sin embargo, algunos educadores están muy desesperanzados con los jóvenes. E, incluso, cada vez se escucha a más padres decir aquello de «no sé qué hacer con mi hijo»...

-Ciertamente, hay situaciones en que la recuperación parece imposible, especialmente en aquellos casos en que un tipo de dependencia o de delincuencia, de desencanto o de depresión, parecen condenar al fracaso todo tipo de intervención. Pero aún en esas situaciones límites hay que seguir apostando por el hombre, no en abstracto, sino por esa persona concreta que nos necesita. Basta pensar en las

numerosas asociaciones o grupos que se dedican a la recuperación de drogadictos, alcohólicos, delincuentes, jóvenes adscritos a sectas satánicas, etc., logrando en bastantes casos transformaciones y conversiones radicales, de modo que estos mismos jóvenes se dedican después a colaborar en la recuperación de sus compañeros. El secreto de esta recuperación está en la capacidad de ofrecer aprecio y amor, capaz de romper el clima de negatividad y de desprecio en el que ellos mismos se han encerrado.

-¿Cómo puede la Iglesia ganarse a un joven que, sencillamente, «pasa» de todo lo religioso?

-Los estudios de sociología religiosa juvenil constatan que está aumentando la desafección de los jóvenes por la Iglesia. En la encuesta del Sistema Europeo de Valores del año 2000 aparece que, en España, la Iglesia católica es la institución que más ha perdido en la confianza social, por debajo de instituciones como la Justicia, la ONU, las Fuerzas Armadas, la Policía, etc... Ello puede deberse a factores culturales, hoy imperantes, muy caracterizados por el materialismo y el consumismo, con poco espacio a las preguntas por el sentido de la vida, con la euforia de un bienestar y un desarrollo que se trasciende una y otra vez en el campo de la ciencia y de la técnica, al grado de que parece ilimitado, pero al mismo tiempo abocado a la intrascendencia; con todo, no cabe duda que también la Iglesia tiene su parte de responsabilidad en este extrañamiento de la religión por parte de los jóvenes. Hoy, si la Iglesia quiere ganarse a un joven, tiene que mostrarle un rostro rejuvenecido y cercano, que haga ver que la Iglesia no son estructuras y ni siquiera un conjunto de dogmas y de ritos, sino por encima de todo la comunidad de creyentes, que tiene a Cristo por cabeza, a María por madre, al Espíritu por guía, para ser en el mundo sacramento de salvación, por tanto firmemente comprometida con todas las causas a favor de la paz, de la dignidad, de los derechos, y enviada a llevar a todos, como propuesta libre y liberadora, la novedad, la belleza y la verdad del Evangelio. Abierta y cercana al mundo juvenil, la Iglesia debe asumir, como tarea fundamental y primordial, la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, a través de testigos significativos, comunidades abiertas y cercanas y un lenguaje capaz de sintonizar con el planeta de los jóvenes. (La Razón digital. 13 de junio de 2004)